

**María de Lourdes
López Camacho**

Museo Nacional de Historia, INAH

**María de la Luz
Moreno Cabrera**

Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

Un breve recuento de las investigaciones arqueológicas en Coyoacán: la calle Francisco Sosa, barrio Santa Catarina

Resumen: El texto aborda las excavaciones arqueológicas practicadas en Coyoacán durante el siglo XIX y principios del XX, en especial en los alrededores del Camino Real, hoy calle de Francisco Sosa. Retoma también la importancia del agua, la explotación de cantera y los caminos en el desarrollo de esta población. Se pretende mostrar la riqueza arqueológica a través de las evidencias de ocupación del periodo Preclásico localizadas bajo la colada de lava, así como del Clásico y Posclásico con materiales hallados en distintas excavaciones, para ofrecer al lector un breve recuento de la labor arqueológica en Coyoacán.

Palabras clave: Coyoacán, Francisco Sosa, Camino Real, excavaciones, pedregal.

Abstract: The text addresses archaeological excavations carried out in Coyoacán in the nineteenth and early twentieth centuries; especially in the environs of the Royal Road, today Francisco Sosa street. It also revisits the importance of water, quarrying, and the role of roads in the development of this settlement. The text attempts to show its archaeological wealth through occupation evidence dating to the Preclassic period with elements located under the lava flow; and with Classic and Postclassic materials found in different excavations, to provide the reader a brief overview of archaeological work in Coyoacán.

Keywords: Coyoacán, Francisco Sosa Street, Royal Road, excavations, rocky ground..

En este trabajo se enuncia brevemente la historia de Coyoacán y algunas de las investigaciones arqueológicas realizadas a lo largo de la calle Francisco Sosa, barrio de Santa Catarina, desde el siglo XX hasta nuestros días, con la finalidad de que el lector conozca y visualice que en el subsuelo de las calles del citado barrio se esconden vestigios que han aportado nuevos datos sobre la transformación de los poblados del área durante los periodos Clásico y Posclásico terminal.

Los asentamientos humanos en el surponiente de la Cuenca de México han experimentado modificaciones a lo largo del tiempo en buena parte por fenómenos geológicos. Esta zona ya era habitada en el Preclásico, pero sufrió una alteración drástica hace aproximadamente dos mil años (Carrillo, 1995: 4), cuando comenzó su actividad el Xitle y creó una zona de pedregales y, por tanto, modificó la ubicación de los asentamientos; ejemplo de ello fue el poblamiento a orillas del malpaís o cerca de los manantiales que brotaban en los linderos de la cantera.

Otro cambio consistió en ver a esta colada de lava como un banco de material, que fue explotado espo-

ráticamente por las poblaciones aledañas, pero de manera sistemática entre el siglo XIX y finales del XX, aportando el basalto para muchas de las construcciones de la Ciudad de México.

La hidrología de esta región también se ha ido modificando; por ejemplo, según un mapa del siglo XVI (figura 1) se observan dos corrientes que llegan a Coyoacán: por un lado el río Mixcoac proveniente de la sierra de las Cruces (propriadamente del llamado desierto de los Leones), y por el otro, el río Coyoacán, que en algunas representaciones aparece como una entrada de agua del lago de Chalco y en otras como un cauce que baja de Contreras, más específicamente del área del Ajusco y de Los Dinamos.

Hoy día, el trazo de los antiguos cauces que atravesaban la ciudad está ocupado por tuberías subterráneas, que hacen que el ciudadano común olvide que, a veces, por donde se camina existió un río, quedando los nombres de esos afluentes, en la memoria colectiva, en la nomenclatura de calles y avenidas.

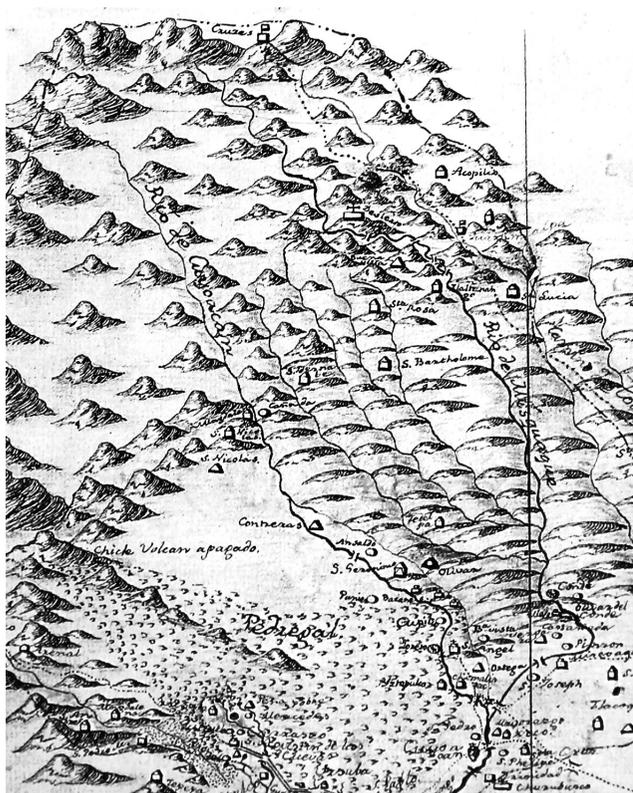


Fig. 1 Detalle de plano de la jurisdicción de Coyoacán, anónimo, AGN, núm. cat. 2812. Tomado de Lombardo de Ruiz y Terán (1997: 122).

Antecedentes históricos

El sitio del Coyoacán prehispánico tiene entre sus primeras menciones la que hace Chimalpain, quien narra que para el año 1332, el brujo Tezcatlipoca, que vivía en Chalco, convence al sacerdote Quetzalcanauhtli (pato precioso) para que abandone el lugar y se marche a Coyohuacan, donde vivía la hermana mayor de Chalchiuhtlicue, quien ayunó y propicio la llegada de los chalcas.

El cronista refiere que también, al llegar Xólotl a la Cuenca de México, manda a uno de sus hijos a explorar y descubrir tierras “hasta llegar a un volcán donde subió á un cerro observó que en las llanadas desta Ciudad había humo entre Coyoacan y Chapoltepec [...] determinó volverse con su gente y dar aviso a su padre” (Barlow, 1994: 83). Posteriormente se menciona a los tepanecas, cuyo dominio se fue extendiendo sobre la orilla surponiente de la laguna. Entre sus dirigentes destacó Tezozómoc, quien gobernó por aproximadamente ochenta años, además de que sometió al señorío de Texcoco y tuvo como pueblo vasallo a los mexicas; incluso, este soberano colocó a sus hijos al frente de poblaciones tributarias.

Integradas al señorío destacaron dos ciudades: Azcapotzalco y Tlacopan, pero se consideraban pueblos

importantes a Tacubaya, Mixcoac y Coyoacán, pero de estos tres últimos asentamientos “la más importante fue Coyoacán que llegó a ser una de las capitales Tecpanecas con jurisdicción sobre Mixcoac y los demás pueblos aledaños” (González Aparicio, 1980: 85). Cabe mencionar que los mexicas, bajo el dominio de Tezozómoc, fundan su ciudad, Tenochtitlán, y su segundo tlatoani tenochca, Huitzilíhuatl, logra emparentar con los tepanecas al desposar a Ayauhchíhuatl, hija del tlatoani (Clavijero, 1982: 77).

Regresando al sitio de Coyoacán, éste pidió un príncipe de sangre tepaneca para elevar el rango de su pueblo a señorío. Tras acceder, Tezozómoc designó a su hijo Maxtla en el año 9 Conejo (1410 d. C., aproximadamente), quien gobernó hasta 1426. Tiempo después, al morir el tlatoani tepaneca: “12 conejo 1426 años, fue cuando llegó a asentarse por rey de Azcapotzalco Maxtlatzín, en cuanto supo que había muerto su padre [...] partió dejando por rey en representación suya, en Coyoacán, a su hijo llamado Tecolotzín” (Tezozómoc, 1998: 102-103).

Al morir Tezozómoc, los señores de Coyoacán, Tacuba, Azcapotzalco y, otros más, mandaron matar a Chimalpopoca. Mientras tanto los mexicas eligieron como nuevo gobernante a Itzcóatl (Durán, 1984: 73), con quien comenzó la guerra que provocaría la caída de Azcapotzalco y la expansión mexicana, además de que integró una coalición con Texcoco y Tacuba, la cual sería llamada Triple Alianza. Se debe puntualizar que Azcapotzalco cayó en manos enemigas el 1 Técpatl, es decir, en 1428 aproximadamente; no obstante, Maxtla escapó y “siguió resistiendo desde Coyoacán [...] los mexicanos atacaron Coyoacán que había de caer hasta 1431” (Barlow, 1990: 61). Al final, este señorío, junto con otros centros de población tepanecas, fue repartido entre los vencedores.

Años después, durante el reinado de Ahuítzotl (1486-1503) crece la necesidad de agua dulce para los jardines y huertos de la capital mexicana, por lo que se decidió tomarla del manantial Acuecuexco en Coyoacán; Tzutzutmatzín, en ese entonces gobernante de Coyoacán, responde a los mensajeros del señor de Tenochtitlán: “Porque el agua de dos de las dos fuentes era mucha y que, llena la laguna, no tendría por donde desaguar y que forzosamente había de anegar México” (Durán, 1984: 371). El tlatoani Ahuítzotl, ante esa respuesta de su vasallo, se enojó y lo mando a matar. Finalmente en: “1499, condujeron agua de Coyoacán hasta la isla [...] el Acuecuéxatl produjo una grave inundación de toda la ciudad en ese mismo año” (Barlow, 1987: 129-130).

Después del desbordamiento de los lagos se utilizó tezontle para reconstruir Tenochtitlán, nombrándose en desagravio como señor de Coyoacán a Cuauhpopoca (Quauhpopocatzin), hijo de Tzutzumatzin. Cabe

decir que el primero murió junto con Moctezuma Xocoyotzin en 1520, cuando eran prisioneros de Cortés. El último señor de Coyoacán engendró dos hijos: el primogénito “de nombre don Hernando Cetochtzin huehue rey de Cuyoahuacan él quien se fué a morir Hueymollan los llevó allá el Marques; el segundo de nombre don Juan de Guzmán Itztollinqui rey de Cuyoahuacan” (Tezozómoc, 1998: 134). Sucedió a Cuauhpopoca su hijo don Hernando Cetochtzin, quien sucumbió en la expedición de las Hibueras en 1525, y a éste lo sigue su hermano don Juan de Guzmán Itzolinque.

Con la caída y destrucción de Tenochtitlán en 1521, el capitán Hernán Cortés y su tropa se van a vivir a Coyoacán. Éste será el primer asentamiento español con su Ayuntamiento, mismo que permaneció hasta inicios de 1524 (Gerhard, 1986: 120).

El señor Itztollinqui, al bautizarse tomó el nombre de don Juan de Guzmán Itzolinque, quien fue colocado como tlatoani en Coyoacán por Hernán Cortés y mantuvo dicha posición hasta 1569 (Gibson, 1981:160). Ese cacique otorgó alojamiento en sus casas al conquistador extremeño, y posteriormente cedió terrenos para que construyera su propio palacio, y sitio para edificar el templo franciscano que heredarían los dominicos. Hay que señalar que “tanto Coyoacán como Tacuba fueron mencionados en la concesión del Marquesado en 1529” (Gerhard, 1986: 102).

De ahí, Hernán Cortés se apodera de tierras de Coyoacán en 1560. Con la muerte de Juan Guzmán en 1569, su hijo mayor, del mismo nombre, hereda el cacicazgo hasta 1573, año de su muerte; tuvo cuatro hijos. En virtud de que el mayor, Felipe Guzmán, contaba apenas con 6 años, sus tíos Lorenzo y Hernando fueron sucesivamente caciques del lugar hasta 1576, cuando ambos sucumben por una epidemia, cayendo el cacicazgo en decadencia (Gibson, 1981: 161).

En 1581 Felipe Guzmán recibía tributo de la comunidad todavía, pero por su juventud fue retirado del cargo por el virrey Luis de Velasco en 1594. Por aquella época inicia la venta de tierras a españoles por parte del joven Felipe y, para el siglo XVII, varias cacicas de Coyoacán se casaron con españoles y tuvieron por descendencia hijos mestizos, lo que produjo una crisis en el ciclo tradicional de la herencia después de la muerte del último “señor” (Gibson, 1981: 162).

Ahora bien, hay que señalar que fray Martín de Valencia fue el primero de los misioneros en visitar Coyoacán para evangelizar y bautizar a los indios. A los franciscanos siguió la orden de los dominicos, quienes edificaron la parroquia de San Juan Bautista en 1528 (el inmueble se entrega al clero secular en 1753), la iglesia de San José en Tacubaya en 1570 y, hacia finales del siglo, las iglesias en Santo Domingo Mixcoac y en San Agustín de las Cuevas (Gerhard, 1986: 103); después de los dominicos continuaron los carmelitas.

El área del presente estudio se ubicó en uno de los barrios de Coyoacán llamado Santa Catarina Omac. Sólo se sabe que para 1549 un alguacil de nombre Francisco Miguel vivió en el entonces pueblo de Catarina Tlaxilacalli de Omac (Carrasco y Monjaráz-Ruiz, 1978: 16), y que para 1613, en la distribución de trabajos de la población de Coyoacán, se asignaba a “Homac-[que]-Se ocuparán en el templo grande [catedral]” (Carrasco y Monjaráz-Ruiz, 1978: 152).

La villa de Coyoacán, como toda población, contaba con vías de comunicación, entre ellas destacaba el Camino Real, que en 1750 era llamado en su inicio calle Las Damas, como se observa en la parte inferior del mapa (figura 2). Comenzaba en los dos arcos que en otros tiempos debieron marcar el atrio del exconvento de San Juan Bautista; también se aprecia que existió un cauce que corría paralelo a dicha arteria.

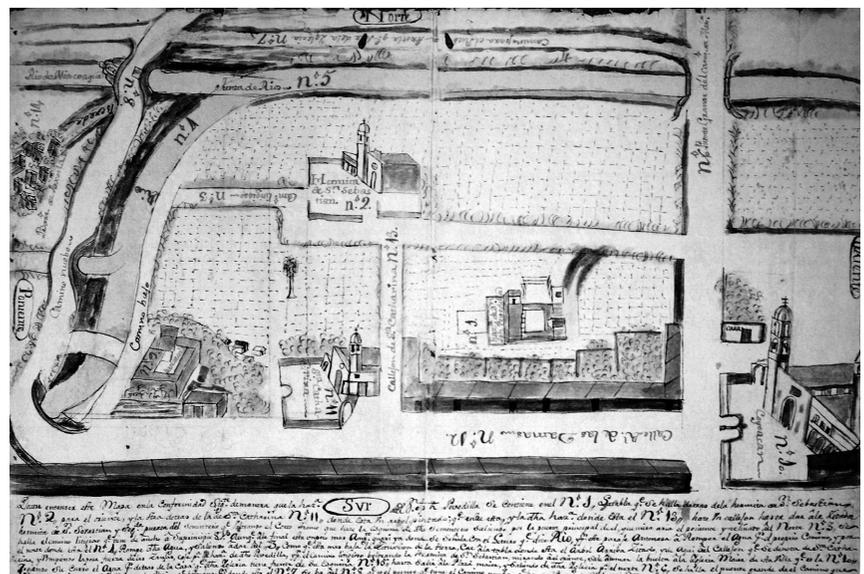


Fig. 2 Mapa de Carlos de Caruso, 1750, AGN, núm. cat. 3058. Tomado de Lombardo de Ruiz y Terán (1997: 239).

Asimismo, se recuerda que esta vialidad conectaba a Coyoacán con San Ángel, y posteriormente a los obrajes como Panzacola.

La calle Francisco Sosa, ubicada en el barrio de Santa Catarina, recibió diversos nombres a lo largo del tiempo: a los arriba señalados hay que agregar que en el tramo oriente fue llamada de la Concepción, hoy calle Higuera, y en el poniente se le conoció como Calle Real de Santa Catarina, Las Damas y Avenida Juárez, pero hoy en día se le denomina Francisco Sosa (Romero, 1973: 132-133).

En el citado camino se encuentra la capilla de San Antonio Panzacola, que data del siglo XVII, y se ubica al lado del puente que lleva el mismo nombre de la capilla, a cuyo lado se extendía la hacienda del Altillo, mencionada en varios pasajes de la novela de Payno, *Los bandidos de Río Frío*. Es importante mencionar que dicha capilla aparece en una litografía de Casimiro Castro (figura 3) como de San Antonio Chimalistaca, entrada de San Ángel, cuando sabemos que lleva otro nombre y forma hoy parte de la calle Francisco Sosa.

Respecto de la hacienda cercana, sólo diremos que con el nombre San José del Altillo fue propiedad de los marqueses Aguayo, aunque comúnmente se le conoce como El Altillo, la cual posteriormente quedó en poder de la familia Piña y Aguayo. Al morir el último descendiente de la estirpe, los misioneros del Espíritu Santo la recibieron en donación, y actualmente aloja su seminario. Sobre esta misma calle vivieron importantes personajes, por lo que algunos inmuebles retomaron los nombres de sus dueños, como la llamada Casa del Mariscal Bazaine, de Francisco Sosa y de Salvador Novo, entre otros.

Entre 1953 y 1973 se concretaron diversos cambios urbanísticos en Coyoacán: se ampliaron las calles, se

retiró la vía férrea de la calle Francisco Sosa, que corría hasta San Ángel (Romero, 1973: 137) y puede observarse en la parte baja de la figura 4. La llamada Casa de Alvarado (figura 5), conocida como Quinta Rosalía hasta 1903, se vendió, encontrando la nueva dueña el apellido Alvarado entre los papeles de propiedad, y por broma puso éste en la puerta (Olavarría, 1946: 40).

Ese mismo predio fue habitado por la investigadora Zelia Nuttall, a quien se le debe la investigación del códice que lleva por nombre su apellido, adquirido por la investigadora en 1902 (Álvarez, 1987: 1869).

Las investigaciones arqueológicas

El área de Coyoacán registra una larga historia que se ha acrecentado con los resultados de las investigaciones arqueológicas emprendidas en el siglo pasado e inicios del presente, destacando las llevadas a cabo por la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (DSA-INAH), entidad que ha conformado un cuerpo numeroso de trabajos en esta zona, y que ha dado noticia de notables hallazgos. En este artículo sólo enunciaremos algunos y en particular los del barrio de Santa Catarina, ubicado al poniente del centro de Coyoacán.

En el mapa de Coyoacán fechado en 1929 (figura 6) se marcan las excavaciones practicadas en Santa Catarina Omac: 1) Francisco Sosa 383 (Nuttall, 1925; y Díaz, 1925); 2) Miguel Ángel de Quevedo-Metro Línea 3 Sur (Segura, 1981 y 1982); 3) Callejón de Torresqui 8 (Moreno, 1994); 4) Presidente Carranza 255 (Moreno, 1994); 5) Francisco Sosa 374 (López, 1998); 6) Reforma 62; 7) Francisco Sosa 253 (Cervantes, 2000b); 8) Prolongación Melchor Ocampo 39 (Lugo, 2008); 9) Ayuntamiento 7 (Moreno y Meraz, 2009); 10) Francisco



Fig. 3 Detalle de la litografía San Antonio Chimalistaca. Tomada de Castro, Rodríguez y Campillo (1869).

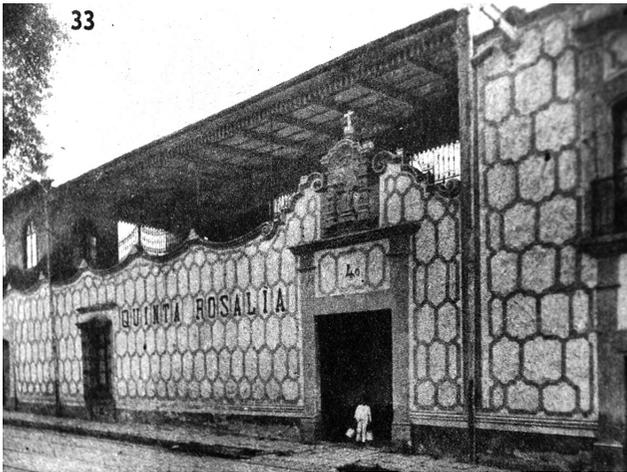


Fig. 4 Quinta Rosalía, año de 1903. Fotografía tomada de Olavarría (1946: 40).



Fig. 5 Casa de Alvarado. Fotografía tomada de Olavarría (1946: 40).

Sosa 105 (Moreno y Muñoz, 2015); 11) Francisco Sosa 440 (Moreno y Cervantes, 2017); 12) Francisco Sosa 235 (Moreno, 2018); 13) Plaza Hidalgo y Jardín Centenario, centro de Coyoacán (Moreno y Meraz, 2008).

Entre los antecedentes de las intervenciones arqueológicas practicadas en Coyoacán a principios del siglo xx, tenemos la referencia del doctor Nicolás León, encargado de la sección de Antropología y Etnografía



Fig. 6 Detalle de mapa de Coyoacán, 1929. Fotografía tomada de Puig (1930).

del Museo Nacional, que menciona el hallazgo de entierros por la Dirección de Antropología en el Olivarillo o Panteón Viejo, un área bajo el pedregal entre Tizapán y Tlalpan (León, 1906). También reporta Zelia Nuttall la presencia de huesos calcinados y cerámica bajo las capas de lava en las canteras de Coyoacán. En 1917 se efectuaron excavaciones metódicas “encontrándose abundante cerámica bajo las canteras de Copilco. En este lugar se descubrieron objetos de barro y piedra pavimentos hechos por el hombre y varios sepulcros consistentes, estos últimos en oquedades cilíndricas” (Cossío, 1946: 16).

Del mismo modo se consignan los trabajos de Zelia Nuttall, Enrique Díaz Lozano y Paúl Silíceo en 1925, cuyos resultados fueron publicados como “La excavación en Casa de Alvarado”, ubicada en la avenida Juárez (figura 6, núm. 1). Ahí se localizó “cerámica antigua, piedras labradas y una aguja de cobre, así como restos humanos” (Díaz, 1925: 60). Esos hallazgos estaban separados cronológicamente por la emisión basáltica del Pedregal, y correspondieron “al tipo cultural que es conocido con el nombre de arcaico y subpedregalense” (Silíceo, 1925: 66), que define dos momentos de ocupación: la primera antes de la erupción del Xitle, posible ocupación del Preclásico denominada a mediados del siglo xx como “cultura arcaica o subpedregalense”, y la segunda, después de la erupción, por la presencia de materiales cerámicos del tipo Azteca (Díaz, 1925: 82-86).

En esta misma zona, pero hasta finales del siglo xx, tuvo lugar un rescate arqueológico frente a la Casa de Alvarado en el extremo sur (López Camacho, 1998), en la actualidad el número 374 de la calle Francisco Sosa (figura 6, núm. 5), en la que se definió una ocupación similar: bajo el pedregal materiales del Preclásico y sobre el malpaís elementos del Posclásico, información que hace suponer la existencia de un asentamiento

importante en las cercanías. Entre los hallazgos de arqueología histórica destacan los restos de un canal (figura 7) elaborado a base de tabiques de color anaranjado, colocados en forma de petatillo (14.0 x 3.5 cm), del mitado por basalto, con un ancho de cauce de 50 cm, que presentaba restos de un aplanado al interior (López Camacho, 1998), con dirección paralela a la calle Francisco Sosa, conducto que podría tratarse de las reminiscencias de la corriente marcada en el mapa de 1750 (figura 2).

El acceso al agua y a los materiales constructivos propiciaron tanto el desarrollo de Coyoacán como la posterior investigación de estos dos hechos. Un claro ejemplo de ello se observa en el mapa de 1929 (figura 6): cercana a la calle de Francisco Sosa existía la zona de canteras del Pedregal, cuya explotación propicio diferentes hallazgos. Uno de tales lo hizo la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos en 1917, en la Cantera de Cuicuilco: algunos entierros con ofrendas (Pinto, 1964: 13). Al norte de la demarcación, el arqueólogo Ramón Mena reportó que debajo de la capa del pedregal, aproximadamente a ocho metros de la superficie, se habían encontrado varias tumbas de hombres corpulentos y utensilios domésticos (Mena, 1918: 11). Algunos años después, entre 1920 a 1930, se practicaron excavaciones en el Rancho de Cuicuilco, que evidenciaron la existencia de un basamento.

En la década de 1930, por ejemplo, Manuel Gamio abordó: "Las excavaciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica del valle de México" (Gamio, 1920: 127-143); también destaca en 1925 el texto de Enrique Díaz Lozano "Excavaciones practicadas en el pueblo de Coyoacán" (Díaz, 1925: 60-66).

Podemos mencionar que en las investigaciones arqueológicas en el barrio Santa Catarina Omac, ubicado al poniente de la plaza principal de Coyoacán, se han detectado restos arqueológicos de ocupación



Fig. 7 Fragmento de canal en el pozo 6.

del periodo Clásico temprano, fases Tlamimilolpa y Xolalpan. Aunque se desconocen muchas de sus características, las evidencias arqueológicas indican la existencia de contextos culturales relacionados con actividades de tipo doméstico (Moreno y Cervantes, 2012).

Algunos de los tipos cerámicos de las fases antes señaladas se observan en el material gráfico de las piezas provenientes del hallazgo de 1930, reportado por el ingeniero Rubí Estrada, quien dirigió una edificación en la calle Benito Juárez hoy Francisco Sosa, cuando bajo la colada de lava se localizaron restos óseos asociados a vasijas prehispánicas, a 3.5 m de profundidad (Puig, 1930: 271). Estos materiales corresponden a formas típicas de un vaso inciso trípode, un florero, un cajete anular, un cajete trípode con soporte de botón y una olla trípode (figura 8), cuya cronología corresponde al periodo Clásico teotihuacano.

Por otra parte, con motivo de las excavaciones para la construcción del Centro Bancomer, al noroeste del barrio Santa Catarina, en 1977 se detectaron pruebas de la existencia de una aldea teotihuacana también del periodo Clásico (0-800 d. C.) con dos áreas habitacionales, así como de una ocupación del Posclásico



Fig. 8 Piezas arqueológicas encontradas en la calle Benito Juárez por el ingeniero Rubí Estrada. Fotografía tomada de Puig (1930: 271).

en el periodo histórico (1200-1500 d. C.) (González Rul, 1997: 52-55). En este sitio se ubicaron entierros humanos asociados a cerámica en áreas de actividad doméstica y habitacionales; los entierros los estudió la antropóloga física Josefina Bautista (1986) y la cerámica la analizó C. Díaz Oyarzábal (1991).

También en una cavidad del pedregal de San Ángel, en 1967, Román Piña Chan recuperó algunos materiales cerámicos que se remontan a dos periodos: uno relacionado con el final de la hegemonía de Teotihuacán (650-800 d. C.) y otro derivado del anterior (800-1000 d. C.) perteneciente al Complejo Coyotlatelco (Piña, 1967: 141-160). La presencia de este tipo de elementos fue detectada al sureste del centro del barrio Santa Catarina: tiestos de tipo Teotihuacán IV y Azteca III del Posclásico tardío (Carballal y Flores, 1987). En un contexto secundario del Camino Real, hoy calle de Francisco Sosa 253, fue notoria la presencia del Clásico temprano (figura 6, núm. 7), de las fases Tlamimilolpa y Xolalpan (Cervantes, 2000b).

Por otro lado, en obras de la casa-habitación de la calle Torresqui 8, ubicada al sur de los Viveros de Coyoacán, en el barrio Santa Catarina (figura 6, núm. 3), a pocos metros de la calle Francisco Sosa, se localizó un probable basurero con abundante material cerámico en formas de cajetes, ollas y comales, entre otras, así como de una figurilla antropomorfa masculina de rasgos teotihuacanos (Moreno, 1995). Además, Ángeles Segura encontró cerámica de este periodo en el número 27 de la calle Florida, ubicado al sur de dicha avenida.¹

Para las temporalidades del Epiclásico y Posclásico temprano no existen hasta el momento evidencias definidas de ocupación; sin embargo, las excavaciones arqueológicas nos indican la presencia de materiales culturales. Por ejemplo, al oriente de la plaza Santa Catarina (figura 6, núm. 4), en contexto secundario, María de la Luz Moreno (1994) ubicó tiestos de Coyotlatelco Rojo sobre Café y probablemente Macana Rojo sobre Café (Cervantes, 1998: 46).

Por otra parte, el investigador César Lizardi dio a conocer en 1944 un hallazgo de temporalidad tolteca al suroriente de la hoy calzada de Tlalpan, antiguamente una de las principales vías que comunicaban hacia el sur de México-Tenochtitlán: en un terreno propiedad del pintor Diego Rivera, al sur de Churubusco, se localizó una figurilla de barro del tipo Mazapa que representa a una mujer (Lizardi, 1944).

Del mismo modo, entre los depósitos culturales encontrados en los números 105 y 235 de Francisco Sosa (figura 6, núm. 10) se detectó cerámica Rojo sobre Café Sellado, Rojo sobre Café de Banda Labial y San Diego Café Pulido, identificados entre los periodos

Coyotlatelco y Epiclásico. También se detectó en mínima presencia tipos Azteca I Negro sobre Anaranjado (Moreno y Muñoz, 2015 y 2018). Hay que señalar que fueron ubicados materiales prehispánicos en capas de depósitos pluviales, que debieron pertenecer a poblaciones cercanas; también se localizaron en depósitos secundarios, en el perímetro sur de Francisco Sosa, tipos cerámicos como Azteca I negro sobre anaranjado con fondo sellado (López Camacho, 1998).

En referencia al tipo Azteca II temprano, de éste se han encontrado ejemplares de cerámica en menor cantidad que el Azteca III tardío, en varios contextos secundarios del barrio Santa Catarina, entre ellos Francisco Sosa 374 (López Camacho, 1998), 105 (Moreno y Muñoz, 2015) y 235 (Moreno, 2018).

Hasta el momento, los datos arqueológicos apuntan a que la mayor ocupación en la zona sucedió en el Posclásico tardío, desarrollándose los asentamientos en los cerros inmediatos, a pie de monte y en el centro de Coyoacán, específicamente en el barrio Santa Catarina, ubicado en el primer cuadro de la demarcación.

Ahora bien, como ejemplo de asentamientos levantados en elevaciones está la presencia de terrazas agrícolas en la cima del cerro Zacatétl, donde también se reportó una serie de escarpas de carácter ofensivo y estructuras prehispánicas (Palerm y Wolf, 1961).

Un importante elemento que favoreció el desarrollo de centros de población en la época prehispánica fue la presencia de manantiales en esta zona. Algunos investigadores, entre ellos Carlos Navarrete, han señalado que los asentamientos indígenas estaban relacionados con los cuerpos de agua, como en el sitio Fuentes Brotantes cercano a Cuicuilco, donde existieron petrograbados de diferente estilo y temporalidad. Al respecto, el propio Navarrete refiere el saqueo de algunas tallas en este sitio, donde había diseños de “un batracio, una cabeza de lagarto con el numeral dos y una especie de flor o rosetón” (Navarrete, 1991: 78).

Del mismo modo, César Lizardi señala la importancia de la existencia de nueve manantiales en Los Reyes, y reportó el hallazgo de objetos arqueológicos en dos de ellos, particularmente en el conocido como Xoxicaxapa: se localizaron “una rana de piedra verde, una escultura de piedra y una culebra de madera [...] habían ido a parar en manos del pintor Diego Rivera” (Lizardi, 1954: 223), así como en el de Acuecuexco, que abastecía al convento de Coyoacán: la famosa piedra de Ahuizotl.² No se sabe cuándo fue extraída de la fuente de agua, pero sirvió como dintel de una puerta del rastro contiguo, que al ser demolido en 1924, fue recogida y trasladada al Jardín Botánico de

1 Ángeles Segura, comunicación personal con Juan Cervantes, 1992.

2 Estructura en piedra identificada como Ahuizotl por la iconografía que representa. Actualmente se exhibe en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología.

Chapultepec, donde estuvo hasta 1951, año en que fue llevada al Museo Nacional de Antropología (Lizardi, 1954: 229).

En cuanto al Pedregal de San Ángel, en algunos puntos existen afloramientos de roca que permiten la talla y el grabado; ejemplo de ello es el petrograbado conocido como “La serpiente o víbora del Pedregal” (figura 9), de 12 m de longitud (Beyer, 1917: 10-11). Sin embargo, José Lorenzo Cossío señala que se localizaba entre dos y tres kilómetros al oeste del pueblo La Candelaria, de 12 m de largo por 1 de ancho: “Cerca del trazo principal se encuentran otros que representan monos, caracoles y conchas que relacionados con las plumas que cubren el cuerpo de la serpiente la identifican como una representación de Quetzalcóatl” (Cossío, 1946: 16). Esta figura monumental fue uno de los vestigios arqueológicos más llamativos del Pedregal, y estaba ubicada entre las calles Zapotecas y Tepalcatzin, en la colonia Ajusco (Navarrete, 1991: 77). Por otra parte, se dice que en los alrededores de la zona se encontraban otros grabados, mismos que hoy ya no existen.

Según algunos relatos, dentro del cráter del Xitle había dos serpientes talladas en roca, los guardianes de la diosa al momento de la Conquista (Robles, 1995: 97). La zona del pedregal fue considerada, hasta principios del siglo xx, como un área agreste y deshabitada, propicia para esconderse, refugio de bandidos, como Pedro Rojas, uno de los más famosos.

Hoy día, parte del peñascal lo ocupa Ciudad Universitaria, en cuyo perímetro se conservaron algunos vestigios arqueológicos por la denuncia oportuna de la doctora Johanna Broda: se trata de entre seis y nueve petroglifos que representan a la flora y fauna del Posclásico tardío, que se ubicaban en el espacio donde fue construida la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 1992 se practicó el rescate arqueológico para la conservación y protección de esos vestigios (Ortega y Martínez, 1994).³

Cabe recordar que en la superficie que hoy comprende la alcaldía Coyoacán existen diversos materiales arqueológicos asociados a estructuras y enterramientos reportados en diversas investigaciones, tanto de contextos primarios y secundarios, indicio de un auge de los asentamientos durante el Posclásico tardío. No cabe duda de que un buen número de los estudios realizados fueron resultado de la presión urbana y de

la introducción de infraestructura (Cervantes, 1998, 2000a y 2000b; López Camacho, 1998; Lugo, 2008; Moreno, 1994; Nuttall, 1925).

Algunos de los datos que nos ayudan a sustentar la multiplicación de los asentamientos para el Posclásico tardío son, por ejemplo, el entierro localizado al oriente del barrio Santa Catarina, en la calle Tres Cruces (Ayala, 1996), de un individuo femenino, junto a muros de piedra asociados a cerámica Azteca III. También se reportan vestigios de dicho periodo en la avenida Miguel Ángel de Quevedo (Segura, 1981, 1982). En el límite poniente del citado barrio, en la calle Francisco Sosa 374 (López, 1998) se hallaron tipos cerámicos preclásicos bajo la colada de lava; por otro lado, al sur del barrio (figura 6, núm. 8), en un ojo de agua azolvado en la calle de Melchor Ocampo 39 se detectaron materiales del Posclásico tardío (Lugo, 2008).

Por último y de gran importancia, fue la introducción de infraestructura en la Plaza Hidalgo, Jardín Centenario y las calles Allende, Carrillo Puerto, Tres Cruces y Ortega, del centro histórico de Coyoacán, lo que dio pie a que Cervantes, Moreno y Meraz emprendieran investigaciones arqueológicas en los años 2000, 2008, 2012 y hasta la fecha.

Cabe mencionar que, en textos de la década de 1940, se dice que en el número 5 de Allende, al oriente de la plaza principal de Coyoacán, fue localizado un aro de piedra (Cossío, 1946: 23), marcador que hoy se encuentra empotrado en el jardín de la Casa de Cultura Jesús Reyes Heróles, ubicado en Francisco Sosa 202.

Estos trabajos han reportado elementos arquitectónicos del Posclásico tardío, así como contextos de tipo ritual; por ejemplo, una gran ofrenda bajo un piso de lodo que contenía numerosos huesos humanos calcinados, malacates y vasijas matadas (quebradas de manera intencional), desfibradores de basalto, navajillas prismáticas de obsidiana, localizados al sur del Jardín Centenario, en la llamada Casa del Artesano (Cervantes, 2005). También se detectó un basamento de planta cuadrangular con núcleo de rocas y adobes y acabados de piedras de tezontle y andesita, recubierto de estuco, de 30 m de largo, al noroeste de la Plaza Hidalgo y la calle Carrillo Puerto, donde hoy se encuentra el Mercado Artesanal Mexicano (Cervantes, 2000a). También se puede mencionar dos construcciones que definieron una sola edificación: una plataforma estucada edificada a más de 30 m, siguiendo el eje de la calle a base de gravilla de pómez con cal y arena, con piedra basáltica; en la misma zona se halló otra construcción de piedra con lodo, con cuerpo escalonado recubierto con enlucido de estuco, ubicada al oriente de la Plaza Hidalgo, bajo la calle Allende, esquina con avenida Hidalgo. Es muy probable que estos vestigios formaran parte de la base de la estructura ubicada bajo la casa del Cerrito, localizada

³ En 1992, Alejandro Robles y Johanna Broda denunciaron la presencia de petroglifos en terrenos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde se estaba construyendo el edificio anexo o Fondo Reservado de la Biblioteca y Hemeroteca Nacional. En acuerdo con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y a solicitud del director del Jardín Botánico, los vestigios se resguardaron en ese lugar provisionalmente, antes de colocarlos en su destino final: la Reserva Ecológica de Ciudad Universitaria (Ortega y Martínez, 1994: 49-52).



Fig. 9 Asistentes al Congreso Internacional Americanistas, México 1910. Fotografía tomada de Beyer (1917).

al oriente de la calle Allende, donde hoy se ubican un banco y un restaurante (Moreno y Meraz, 2008). Todas estas evidencias demuestran que el centro histórico de Coyoacán fue el espacio cívico ceremonial Tepaneca (Cervantes, Moreno y Meraz, 2014: 43-48).

Comentarios

Las aportaciones de las distintas investigaciones arqueológicas realizadas en Coyoacán están permitiendo visualizar su desarrollo de una manera mucho más clara: tener presente que bajo las calles del barrio Santa Catarina existe un pueblo enterrado, cuyos vestigios y construcciones respondían a necesidades típicamente humanas, como los espacios reservados para el centro ceremonial, las unidades habitacionales, las zonas de entierro, las áreas de siembra, el paso de caños de agua y el mercado, evidencia de la existencia de una gran ciudad tepaneca. Por otro lado, de acuerdo con las investigaciones arqueológicas, éstas apuntan a que en Coyoacán los asentamientos humanos florecieron durante el Clásico y el Posclásico tardío.

Aún falta mucho; es necesario comparar informes, muestrarios, catálogos y fotografías obtenidos por las diferentes investigaciones practicadas, lo cual en un futuro permitirá armar el rompecabezas sobre el poblamiento en época prehispánica de Coyoacán.

Bibliografía

Álvarez, José R.

1987 *Enciclopedia de México*, t. IV. México, SEP.

Ayala Ramírez, M.

1996 *Rescate Tres Cruces*, núm. 23, Coyoacán. INAH, México.

Barlow Robert, H.

1987 *Tlatelolco rival de Tenochtitlán. Obras de Robert H. Barlow*, vol. 1, Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés (eds.). México, INAH / UDLA.

1990 *Los mexicas y la Triple Alianza. Obras de Robert H. Barlow*, vol. 3, Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés (eds.). México, INAH / UDLA.

1994 *Fuentes y estudios sobre el México indígena.*

Obras de Robert H. Barlow, vol. 5, primera parte: *Generalidades y centro de México*, Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés (eds.). México, INAH / UDLA.

Bautista Martínez, J.

1986 *Los antiguos pobladores de Coyoacán*, D. F. *Estudio osteológico y cultural*. Tesis. INAH, México.

Beyer, H.

1917 *Sobre antigüedades del Pedregal de San Ángel. Memorias de la Sociedad Científica Antonio Álzate*, 37 (1): 1-16 (reproducido en *México Antiguo*, t. XI: 161-175. México, Sociedad Alemana Mexicanista).

Carballal, S. M., y Flores, M.

1987 *Puente de San Francisco, Coyoacán*. México, INAH.

Carrasco, P., y Monjarás-Ruiz, J.

1978 *Colección de documentos sobre Coyoacán*. México, INAH (Científica, 65).

Carrillo Trueba, César

1995 *El Pedregal de San Ángel*, México, UNAM.

Castro, Casimiro, Rodríguez, G., y Campillo, J.

1869 *México y sus alrededores. Colección de vistas monumentales, paisajes y trajes del país*, V. DeBray (dir.). México, Imprenta Litográfica de V. Debray Editor.

Cervantes, J.

1998 Proyecto Planteamiento de Investigaciones en el Sector Poniente y Sur Poniente de la Cuenca de México (ms). INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.
 2000a Rescate arqueológico en Carrillo Puerto. 25, Villa Coyoacán. Informe técnico de excavación (ms). INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.
 2000b Rescate en Francisco Sosa 253, barrio Santa Catarina, Coyoacán. INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.
 2005 Salvamento Arqueológico Casa del Artesano, Jardín Centenario, en proceso. INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

Cervantes Rosado, J., Moreno Cabrera, M. de la L., y Meraz Moreno, A.

2014 Evidencias arqueológicas en el centro de Coyoacán. *Arqueología Mexicana*, 129: 43-48.

Clavijero Francisco, J.

1982 *Historia Antigua de México*. México, Porrúa.

Cossío, J. L.

1946 *Coyoacán capital de la Nueva España* (p. 16). México, Vargas Rea.

Cummings, B.

1933 Cuicuilco and the Archaic Culture of Mexico. *Social Science Bolletin*, IV: 1-56.

Díaz Lozano, E.

1925 Excavaciones practicadas en el pueblo de Coyoacán, D.F. *Ethnos. Revista Dedicada al Estudio y Mejoramiento de la Población Indígena de México*, t. I: 60-67.

Díaz Oyarzábal, C. L.

1991 *Materiales arqueológicos de la plaza Bancomer Coyoacán*. México, INAH, 1991.

Durán, fray Diego

1984 *Historia de las indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, tt. I y II. México, Porrúa.

Gamio, M.

1920 Las excavaciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica del valle de México. *American Anthropologist*, 22 (2): 127-143.

Gerhard, P.

1986 *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. México, UNAM.

Gibson, C.

1981 *Los aztecas bajo el dominio español 1521-1810*. México, FCE.

González Aparicio, L.

1980 *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán*. México, SEP-INAH.

González RuI, F.

1997 Material cerámico encontrado en aldeas teotihuacanas situadas en el istmo de Mixcoac, Los Reyes, La Paz. En Rubén Manzanilla López (coord.), *Umbrales y veredas*. México, DSA-INAH.

León, N.

1906 *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. México, Imprenta de Francisco Díaz de León.

Lizardi Ramos, C.

1944 Un hallazgo que conmueve al mundo arqueológico. INAH-Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, México.
 1954 El manantial y el acueducto de Acuecuexco. *Historia Mexicana*, IV (2): 218-234.

Lombardo de Ruiz, S., y Terán Trillo, Yolanda

1997 *Atlas de la Ciudad de México*, vol. 2, Mario de la Torre (ed.). México, Smurfit Cartón y Papel de México / Conaculta-INAH.

López Camacho, M. de L.

1998 Rescate arqueológico en Francisco Sosa 374, delegación Coyoacán, colonia Villa de Coyoacán. Informe final. INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

Lugo Ramírez, M.

2008 Material arqueológico asociado a un ojo de agua en Coyoacán, Ciudad de México. *Boletín Dirección de Salvamento Arqueológico*, 8.

Mena, R.

1918 *Conferencia sustentada en la Cantera de Copilco, lugar de los últimos descubrimientos paleo-arqueológicos*. México, Escuela Correccional.

Moreno Cabrera, M. de la L.

1994 Denuncia 92-95. Rescate en la calle Torresqui 8, barrio Santa Catarina, Coyoacán. Informe Técnico. INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

1995a Rescate en callejón de Torresqui 8, barrio Santa Catarina, Coyoacán (ms). INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

1995b Rescate en Venustiano Carranza 255, Coyoacán (ms). INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

2018 Programa e inspección en Francisco Sosa 235, exp. 2017-196, barrio de Santa Catarina, Coyoacán (ms). INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

Moreno Cabrera, M. de la L., y Cervantes Rosado, J.

2012 Denuncia 2010-23, Templo de la Inmaculada Concepción, barrio de la Concepción, Del. Coyoacán (ms). INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

2017 Inspección 2012-158, Francisco Sosa 440, barrio Santa Catarina, Delegación Coyoacán, D. F. INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

Moreno Cabrera, M. de la L., y Meraz Moreno, A.

2008 Vigilancia y supervisión arqueológica en el Centro Histórico de Coyoacán. Informe técnico (ms). INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

2009 Prospección arqueológica en privada de Ayuntamiento 7, barrio Santa Catarina, Coyoacán. Informe final (ms). INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

2012 Prospección arqueológica en privada de Ayuntamiento 8, barrio Santa Catarina, Coyoacán. Informe final (ms). INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

Moreno Cabrera, M. de la L., y Muñoz Velázquez, S.

2015 Salvamento arqueológico Francisco Sosa 105, El Carmen, Coyoacán. Informe técnico (ms). INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México

2018 Salvamento arqueológico Francisco Sosa 235, barrio Santa Catarina, Coyoacán. Informe técnico (en proceso). INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

Navarrete, C.

1991 Cuicuilco y la arqueología del Pedregal. Crónica de un desperdicio. *Arqueología* (5).

Nuttall, Z.

1925 La cerámica descubierta en Coyoacán. *Ethnos. Revista Dedicada al Estudio y Mejoramiento de la Población Indígena de México*, (3 y 4): 82-86.

Olavarría, R.

1946 *México en el tiempo: el marco de la capital*. México, Excélsior.

Ortega, P., y Martínez, C.

1994 Rescate de petroglifos en Ciudad Universitaria, México, D. F. *Boletín de la Subdirección de Salvamento Arqueológico* (5): 49-52.

Palerm, Á., y Wolf, E.

1961 Sistemas de regadío prehispánico en Teotihuacán y en el Pedregal de San Ángel. *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, segunda época, 1 (2).

Pinto Orozco, A.

1964 *Preclásicos: zonas arqueológicas de Copilco y Cuicuilco*. México, edición del autor.

Piña Chan, R.

1967 Un complejo Coyotlatelco en Coyoacán, México, D. F. *Anales de Antropología. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM*, IV: 141-160.

Puig Casauranc, J. M.

1930 *Atlas general del Distrito Federal*. México, Talleres Gráficos de la Nación.

Robles García, A.

1995 *Geografía cultural del SW de la Cuenca de México: estudios históricos sobre el Pedregal, Ajusco y M. Contreras*. Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria. ENAH, México.

Romero, Héctor M.

1973 *Anatomía de la Ciudad de México. Siete siglos de leyenda e historia*, t. I. México, Imprenta Venecia.

Segura, A.

1981-1982 Informes de campo Proyecto Metro Línea 3 Sur. Archivo Técnico de Inspecciones de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, México.

1987 Reporte denuncia 1987-2 Plaza Conchita Coyoacán (ms). Archivo Técnico de Inspecciones de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, México.

Silíceo Pauer, P.

1925 Estudio antropométrico y anatómico de los restos humanos de tipo azteca descubiertos en Coyoacán. *Ethnos. Revista Dedicada al Estudio y Mejoramiento de la Población Indígena de México*, t. I (3-4).

Tezozómoc, Fernando de Alvarado

1998 *Crónica Mexicáyotl*. México, UNAM.